MUJERES

HISTORIAS DE VIDA QUE INSPIRAN

EDITA:

Marina Gutiérrez Carrión, Técnica de Educación para la Ciudadanía Global en ACOEC.

AUTORAS:

Grupo participante del proyecto y Marina Gutiérrez Carrión.

AÑO:

2023

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:

Thelab (www.thelab.es)

FINANCIA:

Diputación de Valencia

Vicepresidencia y Conselleria de Igualdad y Políticas Inclusivas Generalitat Valenciana

Esta publicación ha sido realizada en el marco del proyecto: "Género, mujer y desarrollo: Historias de vida basadas en la vulneración de los DD.HH de las mujeres" perteneciente a la estrategia de trabajo de ACOEC en el área de EPCG. Este proyecto, y por tanto esta publicación ha sido posible gracias al apoyo financiero de Diputación de Valencia y la Generalitat Valenciana y su contenido es responsabilidad exclusiva de ACOEC, y no reflejando necesariamente la opinión de la Generalitat Valenciana ni de la Diputación de Valencia.

Este trabajo tiene licencia CC-BY-CN-ND 4.0 © 2 por m

MUJERES:

HISTORIAS DE VIDA QUE INSPIRAN

ÍNDICE

Introducción 07

Derechos vulnerados y violencias que viven las mujeres 15

Historias de vida de mujeres gitanas 19

Historia de vida de mujer palestina 43

Historia de vida de mujer marroquí 57

INTRODUCCIÓN

Este documento nace del proceso de trabajo en el marco del proyecto "Género, mujer y desarrollo: Historias de vida basadas en la vulneración de los Derechos Humanos de las mujeres en diferentes países y culturas desde un enfoque de género basado en derechos humanos e interseccionalidad", programa de Educación para el Desarrollo no formal en materia de Derechos Humanos desde un enfoque interseccional, en el marco de los ODS en Valencia.

Toda la información aquí recogida es una pequeña muestra ya que no es posible recoger todas las situaciones de discriminación de las mujeres, así como todos los procesos vitales de cada una de ellas, debido a que este proceso se ha llevado a cabo en un tiempo limitado.

Un libro que tiene el objetivo de presentar la situación de las mujeres en el mundo desde sus diferentes culturas y orígenes. Así, mostrar a la ciudadanía cómo se han establecido las relaciones de poder desde la perspectiva de género a través de las historias de vida de 4 mujeres. Aunque en el proyecto participaron 5 mujeres, una de ellas decidió no dejar publicada su historia.

Este proceso ha tratado de seguir tres líneas estratégicas:

La primera, pretendía crear un grupo consolidado

en el que, a través del diálogo compartido y sus experiencias personales, reforzar las aptitudes de las participantes y analizar desde su propia historia cuándo sus derechos han sido vulnerados. Se ha trabajado desde la introspección, la teoría de los cuidados, el análisis crítico y la deconstrucción colectiva de su propia visión de los Derechos Humanos.

La segunda línea estratégica es en la que se han trabajado aptitudes personales, comunicación y otras propias de cada una de las participantes con el fin de sensibilizar y reivindicar la lucha contra la vulneración de los derechos humanos hacia el espacio público.

Por último, en la tercera parte, se ha trabajado la dinamización del tejido social asociado y no asociado para la sensibilización colectiva de los Derechos Humanos y los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Para llevar a cabo el proceso, se utilizan diferentes metodologías, siempre desde una perspectiva ecológica, situando a la persona participante en el centro del proceso educativo.

Durante toda la ejecución del proyecto, se ha llevado a cabo un proceso de aprendizaje horizontal y de creación colectiva de los conocimientos, basada en estas características:

Un proceso educativo basado en una relación horizontal de cooperación entre las mujeres participantes de la acción y la educadora, quien cumple un rol de facilitación del proceso de aprendizaje y promueve la conciencia crítica, motivando a las mujeres a desarrollar autonomía para protagonizar su aprendizaje. En este proceso se ha buscado fomentar los valores de la ayuda mutua y la solidaridad entre las personas promoviendo relaciones de grupo basadas en la cohesión, la convivencia y el aprendizaje colectivo. Este proceso de aprendizaje prioriza el valor de los procesos por encima de los resultados.

Esta metodología en todo momento, pretende ser un aprendizaje de carácter experiencial. Relacionando la práctica y los saberes populares con el fin de generar en el grupo la creación de un espacio de crecimiento personal a partir del conocimiento de sí mismo, ya que se encuentra inmerso en los procesos de la toma de conciencia de la reflexión. De este modo, generar interacción entre la acción y la reflexión, lo cual, favorece generar cambios positivos tanto individual como colectivo.

En la ejecución de las actividades teórico – prácticas del programa, se han tratado diferentes vulneraciones y por ende se ha realizado un trabajo de introspección personal de cada una de las participantes del grupo en cuanto a las violencias que

vivieron a lo largo de su vida con el fin de analizar y trabajar las situaciones de cada una de ellas.

Las historias que siguen a continuación, son reales, algunas de ellas escritas de manera anónima para proteger la identidad de las participantes. El objetivo de esta formación y la posterior redacción de este producto es que cada una de las mujeres que se han vinculado al proceso se sintiese libre y en un lugar seguro para hablar sobre su historia de vida e identificar las diferentes violencias en las que se han visto envueltas por el hecho de ser mujeres y pertenecer a culturas concretas. En cada una de estas historias no se explicita la violencia que cada una ha vivido. En este capítulo, se explicarán algunas de ellas y se deja al lector o lectora su relación e identificación.

Los principales derechos que se han trabajado son: el derecho a la identidad, a vivir con bienestar, a crecer siendo mujeres valoradas, derechos sexuales y reproductivos, el derecho a participar, al libre pensamiento y expresión, a la educación, y a la justicia.

Como explica ONU Mujeres, la violencia contra las mujeres y las niñas, es una de las violaciones más generalizadas de los derechos humanos en el mundo. Su raíz, reside en la desigualdad de género, el abuso de poder y presencia de normas sociales establecidas perjudiciales para la vida de las mujeres. Y, siendo las mujeres y niñas el foco de la violencia de género de manera desproporcionada, los hombres y niños también pueden ser víctimas de esta violencia.

En relación al término "violencia de género": se refiere a los actos dañinos contra una persona o un grupo de personas en razón a su género. Tiene su origen en la desigualdad y el abuso de poder, haciéndose notables las diferencias estructurales.

Estas violencias pueden darse en el ámbito público o privado y pueden darse a nivel físico, sexual o mental, así como la perpetrada o tolerada por el Estado. Así, como la amenaza de estos actos.

Las principales violencias a las que se ven sometidas las mujeres, son:

Violencia económica: Aquella que se refiere a la búsqueda de crear dependencia financiera en otra persona al ejercer un control absoluto de sus recursos, prohibirle trabajar o recibir educación.

Violencia psicológica: implica entre otras cosas, generar miedo o inseguridad a través de la intimidación, amenazas de daño físico a esa persona o su entorno. Este tipo de violencia también incluye el sometimiento a maltrato emocional y la coerción a apartarle de su vida social y seres queridos.

Imagen: *Autoría El Sobresalto. https://www.elsaltodiario.com/el-sobresalto/ocho-maneras-de-liarla-en-la-huelga-feminista-del-8m*

DERECHOS VULNERADOS Y VIOLENCIAS QUE VIVEN LAS MUJERES

Violencia emocional: es aquella que tiene como objetivo destruir la autoestima de una persona con críticas constantes, desvalorizando sus habilidades, y otro tipo de abuso verbal.

Violencia física: involucra causar o intentar causar daño físico a una pareja, ya sea mediante golpes, patadas, quemaduras, agarrones, pellizcos, empujones, bofetadas, tirar del cabello, mordeduras, la negación de atención médica o la imposición de sustancias como alcohol o drogas. Esta forma de violencia puede extenderse a daños a la propiedad.

Violencia sexual: implica forzar a una persona a participar en actos sexuales sin su consentimiento.

Violencia obstétrica: Es aquella que sufren las personas gestantes durante el embarazo o el parto al recibir maltrato físico, humillación, abuso, o procedimientos médicos sin consentimiento previo. La OMS, además, incluye la negativa a administrar medicamentos para el dolor, un descuido de la atención o violaciones graves de la intimidad.

Si estás leyendo este documento y alguna vez has sufrido algún tipo de violencia, desde el grupo que desarrolla este programa te decimos, que no es tu culpa y que ese acto no lo has provocado tú. Si no tienes redes de apoyo mutuo, te animamos a participar en tu barrio a través de alguna asociación, colectivo o asamblea.

Y, sobre todo, no tengas miedo a contar tu historia.

Imagen: *Cartel 8 de abril Día Internacional del Pueblo Gitano. Fundación Secretariado Gitano.*

HISTORIAS DE VIDA DE MUJERES GITANAS

Historia de vida

1

El 8 de octubre de 1994, nací en València, en la antigua Fe y soy la mayor de 5 hermanos. Cuando era pequeña vivía en Moncada, porque cuando mis padres se casaron vivían en casa de mis abuelos. Mis primeros años de vida, estuvimos cambiando de casa varias veces. Al poco de nacer yo nos fuimos a vivir a Fraga, un pueblecito de Huesca. Estuvimos allí hasta que cumplí más o menos los 3 años, vivíamos con mi abuela.

Después de Fraga volvimos a Moncada, aquí empecé a ir al cole en infantil y al poco tiempo nos fuimos a Massamagrell, tenía unos 6 años porque ya iba a primaria. Vivíamos justo en frente del colegio, en el séptimo piso y mis padres nos veían desde casa.

De la época de vivir en Massamagrell no recuerdo mucho, porque aún era pequeña. Iba al colegio con una prima mía y en el patio siempre estábamos juntas, recuerdo estar feliz.

Volvimos a Moncada y nos cambiamos de nuevo de colegio. Aquí, me sentí como en casa otra vez, al final Moncada es nuestro sitio y estamos a gusto. En el colegio algunos compañeros y yo sufrimos discriminación por parte del profesorado por nuestra etnia, por ser gitanos. Tenían actitudes que con los payos no tenían, nos hablaban mal, y por ejemplo nos obligaban a comer más rápido

en el comedor y demás. Todo esto se lo contamos a nuestras madres y se unieron para hablar con la dirección del colegio y nos cambiaron a la profesora. Lo bueno de haber sido un grupo grande de niños gitanos es que en el colegio nos hemos cuidado y protegido entre todos cada vez que pasaba algo así.

Mis hermanos y yo pasábamos mucho tiempo en el colegio porque mis padres trabajaban en la agricultura, nos dejaban en la matinera desde muy temprano. Su relación a pesar de ser intermitente, se han llevado bien, se han cuidado y a nosotros nos han querido mucho. Siempre han hecho todos los esfuerzos para que no nos faltara de nada, no éramos ricos, pero gracias al curro que se han pegado, íbamos bien vestidos y comíamos todos los días. Con mis hermanas tengo una relación muy buena, somos todas chicas menos mi hermano Manuel. A veces, sí que echo de menos haber tenido un hermano mayor para no cargar con todo el peso de los cuidados, que esto al final es inevitable en las familias grandes y humildes, que la mayor cuida de los demás. Y eso me ha pasado, que tanto para lo bueno como para lo malo soy la mayor y estoy ahí para todos.

Cuando llega la época del instituto, mis padres querían que fuese a un colegio que estaba cerca de casa, pero empecé donde todos mis compañeros del colegio porque no quería ser la nueva del colegio. Los primeros años del instituto fueron bien, no era la mejor estudiante del mundo, pero bueno. Poco a poco fui dejando de ir a ese instituto porque estaba lejos de mi casa y al final mis padres me cambiaron al que estaba más cerca para ver si así iba más.

Con unas y con otras, no iba habitualmente, y casi siempre estaba metida en casa de mis tíos en Museros; prefería estar cuidando a mis primos y ayudando a mis tías y abuela. En aquel momento pasaba mucho del rollo porque no me gustaba estudiar, y mi madre me regañaba mucho porque empezaron a llegarle cartas de absentismo escolar porque aún era menor de 16.

Al tiempo, empecé a conocer a David, nos conocimos porque me agregó al Tuenti y empezamos a hablar. Luego empezamos a vernos a escondidas, él iba a las discomóviles con sus amigos y yo con mis primos, venía a verme... Y cuando ya llevábamos un tiempo viéndonos, para hacer las cosas bien, él vino con su familia para hablar con la mía y pedirnos. Y un día me fui con él, y nos casamos, después de esto, me enteré que estaba embarazada.

Mis tíos vinieron a buscarme porque yo no quería ir a mi casa. Sabía que mi madre estaba enfadada

por lo que había hecho. Al final, mi tía le dijo a mi madre que me había casado y me había enterado que estaba embarazada. Con el enfado, mi madre me llevo al chalet y me separó de David, no quería que estuviésemos juntos, pero nosotros seguíamos hablándonos y viéndonos a escondidas. Mi familia intentaba convencer a mi madre de que me dejase ir con mi marido y que estuviésemos juntos, después de mucho, uno de mis tíos la convenció.

Mi madre, mi abuela y alguna de mis hermanas se fueron a Andalucía, el mismo día que se iban preparé mis cosas y antes de irse, me dejaron en Benimaclet, y por fin, iba a estar con él. Desde este momento, mi familia estuvo unas semanas sin hablarme hasta que al poco tiempo era mi 20 cumpleaños. Y de nuevo, establecimos relación porque mi madrina a pesar de estar mal conmigo por lo que había hecho, me llamó para felicitarme y también hablé con el resto de mi familia.

Mi madrina era como una madre, una madre siempre tiene su lado bueno y malo. Ella era como una madre, pero sin tener ese lado malo, si me tenía regañar, lo hacía para aprender y desde el cariño. Siempre me ha cuidado y me ha querido como si fuera su hija. Teníamos un trato especial entre nosotras. Y a día de hoy, me cuida desde el cielo.

Nunca se me olvidará ese día, además, cenamos

en casa de mi suegra y recuerdo las fotos con la barriguilla y la cara de niña que tenía.

En el embarazo lo pasé regular, tuve varias amenazas de aborto y estuve prácticamente todo el embarazo en reposo, con muchos dolores y vómitos. Apenas salía de casa, sólo para lo justo.

El día 27 de abril operaban a mi hermano Manuel, en el Hospital de Lliria, ese día empiezo a encontrarme un poco mal, con pinchazos, algunas contracciones, etc. Como en ese hospital no había ginecólogo mi hermana Susi, David y yo nos fuimos a la Fe. Les hice que parasemos en casa con la excusa de ducharme y descansar, la realidad es que me daba miedo parir y yo negaba qué me estaba pasando. Al final, después de hablar con mi tío Edu, nos fuimos.

Como anécdota graciosa, llegamos a la puerta de urgencias escoltados por la policía. Nos saltamos un semáforo sin darnos cuenta y justo detrás estaba la policía, les explicamos que estábamos de parto y fueron abriéndonos camino hasta que llegamos.

Una vez en la sala de espera, lo pasé fatal y tenía miedo, pero había más chicas embarazadas con las que estuve hablando y que me tranquilizaron. Me iban llevando a monitores y haciendo tactos, iba paseando y moviéndome por el hospital, hasta que en los últimos monitores me dijeron que ya me bajaban a paritorio.

Del parto de Coraima tengo un muy mal recuerdo, al principio pensaba que era normal, pero me trataron muy mal. Me hacían prácticas sin consultarme, me querían obligar a ponerme la epidural, si tenía ganas de empujar porque tenía una contracción me reñían, me hicieron una episiotomía, sin ni siquiera avisarme... Fueron 4 horas de parto, de dolor, y empecé a encontrarme peor, estaba completamente ida y no sentí ningún tipo de emoción, no recuerdo muchas cosas de ese momento tampoco. Al terminar de parir estuvimos, la niña, David, y yo cerca de 2 horas antes de subirme a planta. Yo sentía que algo pasaba y no me lo estaban diciendo. Coraima, al nacer, estaba bien y nos quedamos juntas hasta que nos subieron a planta. Esto fue, el 28 de abril del 2015.

Yo estaba muy débil, mareada y sentía que no estaba. Mi madre y mi hermano vinieron un rato, pero se tenían que ir porque estaba recién operado. Mi hermana Susana y David, no me dejaron sola ni un momento. Yo no podía ni moverme y no me salía ni la voz, en ese momento expulsé un coágulo del tamaño de la mano y las médicas que me atendían en ese momento me decían que era normal y que no podían hacer nada. La realidad, es que tenía una hemorragia interna y me estaba desangrando. Porque mi hermana Susana peleó que me hicieran algo, y en el paritorio de nuevo mi ginecólogo me

miró y ya empezaron a ponerme medicamentos, a hacerme ecografías, transfusiones, y seguía expulsando coágulos...

Mi familia se iba turnando para no dejarme sola, con David y mi madre me sentía segura, protegida y cuidada. Estuve así muchas horas, y les pedí que me bajaran a Coraima un poco para poder estar con ella y darle pecho.

Como la hemorragia seguía y podía ser peligroso, deciden operarme. Había dos opciones, o me hacían un entaponamiento vaginal y funcionaba o me tenían que quitar la matriz y no poder tener más hijas. Tenía mucho miedo de todo el proceso, estaba muy cansada y también había perdido la conciencia en algún momento. Mi familia lo pasó muy mal mientras me operaron, cuando el cirujano salió y dijo que estaba todo bien, me llevaron a la UCI y estuve 4 días ingresada. A partir de ahí, llevaron muy mal lo de las visitas porque solo podían entrar dos personas. La primera noche que dormí en la UCI, la enfermera que estuvo conmigo me tranquilizo y me cuidó mucho.

A los 4 días, cuando me quitaron el entaponamiento había mucha sangre, me palparon la barriga y todo parecía que estaba bien. Aquí ya estaba fuera de peligro, durante los días que estuve ingresada en la UCI aún podía ocurrirme algo. Además,

llevaba varios días sin comer sólidos y me iban a traer un sándwich y a mi hija, estaba súper contenta después de todos estos días. Con el tiempo, sé que no he vivido un parto respetado, y que viví violencia obstétrica.

Seguíamos ingresadas, y el día de la madre, a Coraima le empezaron a dar espasmos. Tras varias pruebas y estar en observación al final todo salió bien.

Cuando llegamos a casa, fuimos a casa de la abuela de David para presentarle a Coraima. Y de ahí fuimos a casa, mi madre y mis hermanas se quedaron con nosotros en casa para ayudarnos, también estaba mi suegro, que en aquel momento vivíamos con él.

Mientras, David iba trabajando de lo que le salía. Era autónomo y tenía la tienda de bicis aquí en el barrio, iba al campo, de pintor, portes de muebles...

Después de Coraima, a los dos años, me quedé embarazada y lo perdí. Cuando Coraima tenía 3 años, me quedé embarazada otra vez, y lo volví a perder. En este último, emocionalmente lo pasé muy mal.

A los 4 años de Coraima, me quedé embarazada de Samira y este embarazo fue muy bien, mucho

más tranquila, me repitieron varias veces la prueba del azúcar y después de todo salió bien. Lo disfruté mucho más, ya conocía mi cuerpo y lo que me pasaba. Cuando me hicieron la 3D, fuimos toda mi familia a ver a Samira.

El parto de Samira coincidió en cuarentena, en marzo de 2020, el día 16, estábamos en plena situación de pandemia. A las 17h me fui al hospital y a las 19h ya había nacido. Nos dejaron 2 días en el hospital, en este sí que pedí la epidural y constantemente las enfermeras y médicos me consultaron todo, me atendieron con respeto, me sentí cuidada. Fue parir en dos horas y a los días estábamos en casa, con lo que peor lo vivimos fue ver todo lo que estaba pasando en el hospital en plena crisis del Covid-19.

En agosto de 2020 celebramos el bautizo de mis hijas. Por mi abuela. A los 5 meses de Samira, me quedé embarazada. Esperando en el sitio donde íbamos a bautizar a las niñas, empecé a sangrar otra vez y estaba abortando de nuevo.

Al final no celebramos el bautizo ese día porque estaba muy mal, y lo repetimos a las 2 semanas. Se me junto la pandemia, el postparto y el aborto y emocionalmente estuve muy mal. Al final con todo lo que había pasado no podía más y empecé a llorar en medio del convite.

En estos últimos, la relación con David ha cambiado. Al principio era muy emocional, irracional, no era una relación madura. Con los años, hemos cambiado, hemos madurado y hemos construido una relación muy buena. Tenemos mucha complicidad, y nos lo pasamos muy bien juntos. Al fin y al cabo, la costumbre gitana dista de la paya. Y por muy liberal que sea yo, la costumbre gitana sale. A pesar de esta costumbre de la mujer gitana de encargarse de la casa y demás, pues nos respetamos, trabajamos los dos en la casa, no tenemos celos y confiamos el uno con el otro. No dejamos caer en la rutina, y siempre intentamos hacer cosas nuevas.

Para mí, mis tres pilares fundamentales son: Dios, mi núcleo familiar y mi familia extensa y el éxito es no tener enemigos, estar bien con una misma y enseñar a mis hijas a apreciar su vida, que sean felices y verlas bien.

Historia de vida

2

Soy una mujer de 27 años, de etnia gitana. Nací el 10 de abril de1996, en el barrio de la Plata, este barrio está a las afueras de Valencia.

Vengo de una familia unida y muy humilde. Cuando mi madre tenía 16 años se quedó embarazada de mí, era muy joven y tuvo que buscarse la vida. Mis primeros años de vida, mi padre no estuvo con nosotras. Me fui a vivir con mi abuela y gracias a dios he pasado una buena infancia con ella, ha sido mi madre y mi apoyo. En casa de mi abuela, que era muy grande, típica casa de campo en la que vivíamos toda la familia, mis tíos con sus mujeres, mi madre, mi abuela... Todo lo que tuve fue porque mi abuela me lo dio. Viví con mi abuela hasta los 13 años. Mis tíos más jóvenes hacían como hermanos, ya estaban casados y sus mujeres eran muy cercanas a mí. Mis tías, siempre me han cuidado mucho y me han dado muy buenos consejos, apoyando mi autoestima y mis derechos, para no solo dedicarme a los cuidados y la crianza, un trabajo que en la mujer gitana siempre se ha visto como legitimo.

Pasaban los años y el amor y el cariño junto a una buena crianza jamás me faltó porque mi abuela siempre ha estado ahí. En el 2002, nació mi hermana y para mí era un poco extraño porque no la tenía como una hermana. Para mí, mi madre era mi abuela y mi hermana sí que se estaba criando con

mi madre biológica.

En el 2003, mi padre vuelve a nuestras vidas, pero sin ningún papel importante en mi vida ya que hasta ahora no había estado. Con la llegada de mi padre, mi madre se queda embarazada de nuevo, y en 2004 nace mi hermano, eso hizo que me acercara un poco más a mi madre y en el 2006, nos fuimos toda la familia a Nazaret, todo era nuevo para mí: nuevo colegio, nuevos amigos, nuevo barrio...

Pasaban los años y todo estaba bien, hasta el 2009, año en el que mi madre se pone enferma y al estar una temporada de médicos y teniendo a mis hermanos pequeños me fui con ella para ayudar en la casa y la crianza. En este año yo tenía 13 años y aún era una niña. Al poco tiempo, empecé a arrepentirme de esta decisión.

En este año, también empiezo el instituto, empecé con ganas e ilusión, me gustaba aprender e ir a clase, pero poco a poco se me fueron quitando y cada vez estaba más desmotivada ya que en casa iba todo bastante mal. Mi padre y yo discutíamos mucho y no podíamos convivir. A raíz de esto, empecé a estar cada vez menos tiempo en casa, dejé de ir a clase y prácticamente vivía con mis tíos ya que eran como mis hermanos mayores.

En el instituto, durante el tiempo que estuve yendo,

conocí a mucha gente, pero tuve la suerte de conocer a unas amigas maravillosas, que, a día de hoy, seguimos siendo amigas.

Con 15 años, en el 2011 dejé el instituto, pero como por la edad estaba obligada a seguir estudiando, me inscribieron al Centro de día Malvarrosa. A lo primero, odiaba ese sitio, pero con los años acabé estando muy a gusto y lo sigo recordando como un lugar seguro para mí. Hacíamos un montón de actividades: carpintería, soldadura, cocina, informática... y conocí a muchas bellas personas que me hicieron estar muy a gusto. Mis profesoras me animaron a hacer el ciclo formativo de carpintería porque se me daba muy bien, y estaban orgullosas de mí, pero finalmente no lo hice.

Mari, era mi profesora de carpintería, era un poco gruñona pero una grandiosa mujer que buscaba constantemente lo mejor para nosotros y que llegáramos a nuestros objetivos, gracias a ella aprendí muchas cosas. También estaba Norma, una de las personas más interesantes y cariñosas que han pasado por mi vida. Por último, Mili, la psicóloga, la que me escuchaba y me daba los mejores consejos, en esa etapa de mi vida, estas tres mujeres han sido mi referente y han marcado muy fuerte en mi vida.

En el Centro de día, entré con 15 años y con 16,

conocí a mi compañero de vida. Unos días nos amábamos y otro día nos odiábamos. Ahora, sé que eran cosas de niños. Estuvimos viéndonos alrededor de 1 año y medio, me cuidaba mucho y era muy cariñoso conmigo, mi familia sabía que tenía novio y lo conocían. En el 2014 nos pedimos, no fue como esperaba, pero lo importante era que nos íbamos a casar. A los dos meses, me fui con él y nos casamos.

Me caso, y mi vida da un giro de 360 grados. Me voy de barrio, y de mi casa, mi hogar, mi familia. Es como empezar una vida de cero, sin mi círculo cercano. A los pocos meses me quedé embarazada, esta fue mi mejor y peor etapa.

El primer embarazo lo pasé muy mal. Los primeros 5 meses no podía levantarme, vomitando, y emocionalmente fatal, llorando por los rincones. Aún así, seguí con todas mis responsabilidades de la casa.

Durante el embarazo, mi abuela, la que había sido como mi madre se puso muy enferma y estuvo mucho tiempo en el hospital, en una de esas visitas le conté que lo que traía era una niña y se puso muy contenta, al poco tiempo salió del hospital. La veía de vez en cuando, cuando la tenía que cuidar mi madre. Y justo, el 10 de abril a las 4 de la mañana, día de mi cumpleaños, recibimos la peor llamada de mi vida. Mi abuela había fallecido, jamás me

sentí así, no había podido conocer a mi hija.

A veces, me pregunto si estoy aquí por ella, ¿Por qué en mi día? ¿Por qué no pudo conocer a mi hija con las ganas que tenía?

Justo al mes siguiente, el 12 de mayo de 2015 nació mi primera bendición, mi princesa, después de la tormenta siempre viene la calma, ¿no? Pues eso era para mi hija para nosotros, un rayo de luz para tanta oscuridad.

Dos años después, en el 2017, me quedé embarazada, pero lo perdí. Tuve un aborto espontáneo, fue duro ya que estábamos muy ilusionados y mi hija quería un hermanito. Al poco tiempo me quedo embarazada de nuevo y en el 2018, nace mi chico, otra alegría más. Este embarazo fue complicado en el sentido que pasé mucho tiempo en el médico, nos dijeron muchas cosas que le podían pasar al bebé y luego fueron mentira, por lo que pasamos por una angustia muy grande.

En estos años, yo me esfuerzo mucho en la educación de mi hija, es muy inteligente y siempre buscaba recursos y actividades para que aprendiese y tuviese diferentes estímulos, esos esfuerzos se ven ahora en la niña que se ha convertido.

Ser madre es muy duro y agotador, pero es la experiencia más hermosa que una mujer puede

tener, no eres una persona durante un tiempo, sois dos en un mismo cuerpo. Ya no tienes un corazón, tienes dos para amar infinitamente y cuidar y proteger el resto de tu vida, eso es maravilloso.

El 29 de enero de 2021, nace mi tercera hija, la pequeña y la alegría de mi casa. Cuando nace la pequeña, los cuidados eran triples, además, coincidió con el post-confinamiento y me lo pasaba desinfectando todo, tenía mucha ansiedad por la situación, pero como estábamos en casa y en familia, nosotros lo gestionamos muy bien porque estamos a gusto.

En 2021 empecé los talleres con Marina, una mujer maravillosa dispuesta a ayudar a todas las personas que te pidan ayuda, una mujer que sabe escuchar y da muy buenos consejos, además del cariño que da a mis hijos. Para mi ir a estos talleres, fue un soplo de aire porque la casa me agobió un poco y pude conocer a gente, pasar el rato, y compartir con otras mujeres las situaciones que vivimos en nuestro día a día siendo de culturas y edades diferentes. A día de hoy continuo en los talleres porque me gusta, me gusta aprender, las compañías, etc.

Para mí, mis tres pilares son mis hijos, Juan y yo misma. Y tener éxito, es tener mi casa para compartir con mi familia, salud y trabajo.

Imagen: *Una mujer con un pañuelo palestino durante una manifestación en apoyo a Palestina, a 29 de octubre de 2023, en Madrid (España). Matias Chiofalo - Europa Press*

HISTORIA DE VIDA DE MUJER PALESTINA

Historia de vida

3

Mis abuelos y mi padre emigran de Palestina después de La Nakba (ocupación israelí), mi madre nació en Beirut, Líbano, en 1954. El destino de la familia de mi padre fue Líbano, ya que es que el país más cercano a su pueblo. Cuando se casaron mis padres, vivieron en un campamento que se llamaba "Tel A-Zaatar", actualmente ya no existe. En este campo de refugiados, en el año 1976, durante la guerra civil libanesa hubo un conflicto. Fue un asedio con el objetivo de expulsar del norte de Beirut a la ciudadanía Palestina, en especial a aquellos afiliados a la Organización para la Liberación de Palestina. Mucha gente murió en este conflicto. Mi abuelo, mis tíos y otros familiares, se fueron y desde ese día nadie sabe nada de ellos, desaparecieron.

En 1984 nací yo, fui la sexta hermana de 7, de hecho, en la familia ya no querían más bebés, fui una sorpresa para todos. No recuerdo muchas cosas de mi infancia, recuerdo que estábamos en la ciudad de Saida y estaba yendo a las escuelas de la UNRWA, son las escuelas gratuitas que facilitaba la organización, ya que los niños y niñas palestinas no pueden ir a las escuelas públicas de Líbano, porque no teníamos ese derecho. Mi familia, en aquel momento no podía pagarnos una escuela privada porque somos 7 hermanos y era imposible. La UNRWA está presente para cumplir las

necesidades del pueblo palestino, pero no ofrecen mucho: servicios sanitarios básicos, y educación; pero no todos los equipamientos estaban disponibles, o estaban en buen estado.

Me considero una persona inteligente y ambiciosa, y en aquel momento tenía muchos sueños en cuanto a que dedicarme en mi futuro. En el año 2000 me casé con 16 años, con un chico de mi familia y tenía nacionalidad de Dinamarca y era piloto y yo quería ser azafata. A los dos nos gustaba pintar. Pero no vivíamos juntos, estuvimos 1 año más o menos, y nos separamos. Yo quería hacer curriculum, trabajar y hacer mi propia vida y dejar la parte familiar para más adelante.

Quise estudiar medicina, pero también quería ser azafata, sé que son dos profesiones completamente diferentes, pero también sabía que no tengo derecho a trabajar en esos campos porque soy palestina. En Líbano, los palestinos no tienen derecho a trabajar en 73 profesiones, como estas que he mencionado. Puedes trabajar de esa profesión, pero, en nombre de alguien o en organizaciones como Cruz Roja, en el caso del ámbito de la salud. Además, hay formaciones en universidades públicas que no están disponibles, como medicina y hay que ir a las universidades privadas, como en la educación básica, mi familia tampoco se lo podía permitir. Es cierto que había becas, pero quiénes

gestionaban instituciones o partidos políticos las asignaban nominalmente.

Al final, decidí hacer algo más práctico, alguna titulación que me facilitase la búsqueda de empleo. Yo estudié filología inglesa, pero mientras hice un curso intensivo de administración durante 11 meses todos los días menos los domingos. Después de esto, tuve la suerte de encontrar trabajo, una asociación donde buscaban a profesores para hacer clases de refuerzo en un orfanato. Más bien, era un voluntariado porque solamente cubrían el transporte. Esta actividad la hice mientras terminaba la universidad. El curso de administración ya lo había terminado y así podía apoyar en esta causa.

Como dato curioso, todos los hermanos nos hemos formado en administración y contabilidad y nos dedicábamos a esto. Menos mi hermano Ali, que es peluquero y tiene su salón aquí en Valencia.

Cuando tenía 20 años, en el año 2003 - 2004, encontré trabajo de contable en la oficina de mi hermano. Como es otra de las profesiones a la cual no me podía dedicar legalmente por ser de Palestina, estaba contratada en nombre de otra persona. Como seguía estudiando en la universidad, no me daba tiempo a ir a clase, pero estudiaba en casa y me presentaba a los exámenes. Además de la gestión de la casa con mi madre, excepto

la cocina, que era tarea suya. Vivíamos en una casita muy pequeña, pero estaba muy contenta. Mi mejor amiga y la persona que yo más quiero es mi madre, pero toda la vida sentí que yo era su madre porque tenía que guiarle y apoyarle en sus tareas y decisiones. Pero mi madre estaba contenta y es lo importante.

Conocí a Hassan el 20 de diciembre de 2004, en el centro donde dábamos refuerzo a los niños del orfanato. Recuerdo que había 4 personas y entré preguntando por él, hicimos una reunión y a la salida me pregunto por cómo volvería a casa, le dije que iría en taxi y se ofreció a llevarme. Yo no hablaba con cualquiera, pero sentí esa confianza en él. Por la mañana él trabajaba en otra asociación y por la tarde estábamos en el centro de refuerzo. Trabajamos juntos durante varios años, aquí ya éramos pareja y, además, era mi jefe. Hassan me informó que había un puesto de auxiliar administrativa en otro lugar, me presenté y comencé a trabajar allí.

En 2006 nos prometimos, justo en este momento hay una guerra entre Líbano e Israel, en Líbano es conocida como Guerra de Julio, fue un intento de invasión. Ese año, Hassan y yo trabajamos mucho juntos. Muchas organizaciones vinieron de Europa y del resto del mundo y surgieron muchas ofertas de trabajo de ayuda humanitaria y situaciones de

emergencia. En este momento Islamic Relief me ofreció un trabajo durante 3 años como auxiliar administrativa.

En 2008 me casé con Hassan, me quedé embaraza y tuve a mi hija Haneen en 2009. En 2011, el jefe de Islamic Relief se fue a su país y sacan una oferta de trabajo para su puesto, Hassan cumplía los requisitos y se postula a la oferta de trabajo. Los candidatos favoritos, tenían que pasar una última entrevista en UK y eligen a Hassan. Pero por el conflicto de intereses y como era mi jefe directo no estaba permitido que trabajáramos juntos, y aunque me daba mucha pena, en este momento y por nuestra familia, me valía la pena hacer el sacrificio por la parte económica. Al poco tiempo, en el año 2012, nace mi hija Amal.

Por suerte y porque mi madre rezaba mucho por mí, pronto salió una oferta de trabajo en la UNRWA de personal administrativo. Y me contrataron, a jornada parcial. Después sí que me ofrecieron un contrato fijo. En este momento, mi nivel de vida era muy alto en comparación con nuestra familia, tenía una casa grande, empleada del hogar, teníamos coches... en esta época yo me sentía como una princesa. Mi hermano Ali, siempre me pregunta por qué abandoné el Líbano si lo tenía todo, pero lo hice por el bien y el futuro de mis hijas. Al final en Líbano era refugiada, aunque lo tenía todo, en

cuanto a lo material, no tenía derechos.

En junio de 2013 ocurre un conflicto muy grande en la zona donde vivo yo, Saida. Conflicto entre el ejército libanés y un grupo religioso musulmán. Los chiitas controlan todo, además de la religión, hablan de la política, la educación, los derechos, los puestos más importantes están controlados por ellos. Tras este conflicto, mi casa se vio dañada en algunas partes, mi vecino que vive bajo de mí, amigo de Hassan murió en el conflicto. Yo estaba en Beirut por trabajo y mis hijas estaban con mi vecina, en el momento que estalla, coge a mis hijas y se fueron a la montaña, a un pueblo y estuvieron 1 día, por otro camino, otro día llegaron a la casa de mi familia.

Tras el conflicto, afectó mucho a Hassan, y aquí empezamos a plantearnos irnos de Líbano. Yo acepté porque pensaba que tenía razón. Hassan decía que no quería morir como refugiado, quiere tener sus derechos, tener su pasaporte y tener un futuro para sus hijas. Estuvimos revisando los países, derechos que podíamos tener nosotros y nuestras hijas. En este momento él trabajaba en la UNESCO, y sabíamos que podía ser más fácil para nosotros migrar.

Elegimos ir a Suecia, pero era un poco complicado pedir el visado. Le dije a mi familia que nos

íbamos de vacaciones, aunque no era verdad, y nos fuimos a Turquía para de aquí ir a Estocolmo. En la frontera nos dijeron que no podíamos, que teníamos el visado para ir a España, nuestros planes cambiaron un poco, ya que nuestra idea principal era pedir el asilo en el aeropuerto, pero no pudimos. Finalmente, llegamos a Barcelona temporalmente por dos semanas, alojados en un hotel. Desde Barcelona, fuimos a Malmö y solicitamos el asilo, nos quedamos 8 meses en un hotel de refugiados.

Hassan sabía que existe el Convenio de Dublín, que permite examinar las solicitudes de asilo según las circunstancias de acceso a los países miembros de la Unión Europea y por ello quería que nos aplicaran esta ley, para poder acceder al asilo nos recomendaron ir a España para solicitarlo, ya que teníamos ese visado.

En agosto de 2014 vinimos a Valencia y estuvimos durante un tiempo en el Centro de Atención al Refugiado, al principio estaba muy triste, estaba asustada y quería quedarme en Suecia, quería aprender el idioma, me gustaba el clima y lo veíamos como un buen lugar para criar a nuestras hijas. Para animarme, Hassan me dijo que vamos a España por 6 meses y conseguiríamos la residencia, y mientras lo bueno, era que íbamos a aprender otro idioma para poder aplicar en nuestro curriculum,

había que verlo como una oportunidad. En el CAR los refugiados no estaban contentos, con el recurso. Nosotros estábamos contentos e implicados en el idioma. Abrieron incluso una clase de A2 para nosotros y nos ofrecieron una beca para la Escuela Oficial de Idiomas. En 2017 conseguimos la residencia. Éramos unos afortunados.

Siempre he intentado encontrar un trabajo aquí en Valencia, pero no ha sido fácil. Intentamos de nuevo irnos a Suecia a vivir, teníamos la esperanza de encontrar un empleo, de ganar dinero y estabilidad como en Líbano. En ese momento, no me di cuenta de que no todo es el dinero. Para nosotros es importante el clima, las relaciones con la gente, y otros factores. En la época del coronavirus, me quedé embarazada de Abed y tenía que decidir donde dar a luz. En Suecia el bebé podía conseguir la residencia como nosotros, pero si nace en España podía conseguir la nacionalidad, Hassan quería esta opción porque no sería refugiado como nosotros. Por eso, al final vine a España, el 10 de septiembre di a luz, Hassan y mis dos niñas se fueron a Suecia de nuevo, y durante 5 meses estuve sola en España, además cuando aprendí el sueco, el español se me fue y tuve que aprender de nuevo el idioma.

Al poco tiempo, Hassan y las niñas vienen a España y empezamos de nuevo. Lo bueno, es que

Hassan trabaja en remoto y puede estar en casa también, aunque viaja mucho. Cuando Abed tiene un año y unos meses, siento la necesidad de hacer algo, de hacer algún curso, así es como me pongo en contacto con Marina y empiezo en los talleres en el año 2021, ahora estoy haciendo todo lo que puedo para volver, y para seguir. Cada día, cuando me levanto, me digo al espejo: Soy guapa, soy fuerte, yo puedo y voy a seguir y mis hijas lo hacen conmigo.

Para mí, mis tres pilares fundamentales son: mi familia, poder ser ciudadana (pertenecer a un país), el ser humano. Y el éxito es la capacidad de lograr los objetivos y nunca rendirse, ser una persona resiliente.

Imagen: *Mujeres sostienen pancartas durante el Día Internacional de la Mujer frente al edificio del Parlamento en Rabat, Marruecos. EFE/ EPA/ JALAL MORCHIDI.*

HISTORIA DE VIDA DE MUJER MARROQUÍ

Historia de vida

4

Yo nací en Marruecos, el día 10-03-92, Khenifra es el lugar donde nací. Mi pueblo está a 20 km de esta ciudad. La vida de mi familia estaba bastante normalizada, éramos 5 hermanos, 2 hermanas y 3 hermanos. Mi padre era militar y estaba trabajando en el Sáhara, cada dos meses estaba con nosotros en casa y así hasta el 2002 donde ya lo jubilaron. Él trabajaba para el gobierno de Marruecos. Mi madre es ama de casa, y se encargaba de cuidar de nosotros y de la casa.

No fui al colegio hasta que tuve 6 años, en 1998. Mi colegio era un lugar agradable, hacíamos actividades en los jardines de la escuela, actividades de arte, etc. Me gustaba mucho ir al colegio y todo lo que aprendíamos. Mi madre venía y me recogía. Tenía algunas amigas en el colegio, pero tenía dos amigas que eran más cercanas, y hacíamos otras cosas juntas fuera del colegio, jugábamos, dormíamos juntas, etc.

Continué estudiando hasta bachiller en la misma escuela. Me gustaba mucho estudiar, era una persona muy curiosa y conocer otras cosas nuevas. Tenía el mismo grupo de amigas de toda la vida. Y en este momento, pensando en el futuro, solo quería aprender inglés porque me gustaba mucho.

En 2010 me gradúo y me siento un poco perdida porque no sabía qué estudiar. Me matriculé en

la Universidad de Meknes para estudiar filología inglesa, pero la primera semana que estuve allí me puse enferma, y mi familia no quiso que me quedase allí todo el año, por eso me matriculé al mismo tiempo en Administración de empresas en otra Universidad de Khenifra. Entre 2010 y 2014 termino ambas titulaciones y entre 2012 y 2014 me formo en redes, informática, etc.

La relación con mi familia es normal, me ayudan, me apoyan… Mis padres estaban orgullosos de vernos como íbamos a tener formación para un futuro, para tener nuestro trabajo y ser independientes.

Entre el 2014 - 2016 empiezo la búsqueda de empleo. Primero trabajaba en una autoescuela durante dos meses, en la parte de administración. Me apunté también para las elecciones, en Khenifra y así trabajar para el día de las elecciones.

Con la experiencia que iba ganando en el campo de administración y marketing, me ofrecen un empleo en Dubai. Normalmente, en mi familia las decisiones importantes se toman entre todos y en este caso, mis tíos hablaron con mis padres para que no me permitieran aceptar este trabajo, por ser una chica, en su argumento, el motivo por el que no debía ir es porque supuestamente cuando las chicas van a Dubai hacen cosas malas o mal vistas de cara al resto. Después de esto me desanimé

mucho y me puse muy triste. En Tánger también me ofrecieron una oportunidad muy buena: casa, coche, y un buen sueldo. Pero uno de mis tíos fue hasta Tánger para grabar un video y se lo enseñó a mis padres para que no me dejaran ir, y en efecto, tuve que rechazarlo de nuevo.

En 2016, empiezo a trabajar en Rabat con mi tío, el que no me había dejado ir a Dubai y Tánger. Vivía con 2 de mis tíos allí. Trabajaba en una empresa de transportes y conseguí mi visa para poder ir a Europa y trabajar allí para la misma empresa de transportes, con este trabajo viajaba mucho, sobre todo a Francia.

En 2017, conozco a Anas en Francia, en un restaurante, cerca de casa de mi tía, me quedaba con ella cuando iba a trabajar allí. Estuvimos hablando durante 3 días, y decidimos hablar con nuestras familias y volver a Marruecos para decirles que nos íbamos a casar. Mi familia me hizo muchas preguntas sobre Anas, y finalmente los padres de los dos hablaron entre sí y decidieron cuando hacer la fiesta para prometernos.

Tuvimos algunos problemas porque él estaba divorciándose de su anterior pareja. En 2017, hacemos unas oraciones del Corán y nos casamos de palabra, las familias hicieron una reunión para acordar el matrimonio hasta encontrar una solución

al divorcio. Pero mi tío, vuelve a quejarse y dice que tenemos que firmar los papeles. Estuvimos viajando mucho tiempo. En 2018 conseguimos firmar los papeles y nos vamos a vivir Bélgica.

Entre el 2018-2019, yo estaba enferma en Marruecos, en ese año aparece mi diabetes. Estuve tres meses en un hospital y estuve embarazada también. A los 3-4 meses perdí el bebé. Luego ya volvimos a Bélgica. Y en 2020, en marzo, viajamos a España, solo para unas vacaciones de 15 días, teníamos los vuelos para el día 15 de marzo y se anuló. Tuvimos que quedarnos en casa de mis cuñados, en hoteles, en la tienda que teníamos, etc.

Tras el confinamiento, abrimos el kebab en Benimaclet y empezamos a trabajar poco a poco. En abril-mayo, cuando abrieron las fronteras de nuevo, fuimos a Bélgica. Anas estaba trabajando allí y tenía su casa y todo y tuvimos que volver.

Anas sí que tenía documentación de Bélgica, pero yo no tenía documentación y no podía ir tampoco a Marruecos. En diciembre decidimos volver a España para hacer la documentación, mi documentación.

Primero estuvimos en una habitación cerca del Palau de la Música en un piso compartido, después cambiamos a la Pobla de Farnals a otra casa y luego ya nos asentamos en Benimaclet. En 2021,

después de muchos años y esfuerzos, conseguimos el divorcio de la anterior pareja de Anas. En este momento, también, conozco ACOEC y empiezo a hacer formaciones con Marina y Dani.

En noviembre de este mismo año, Anas tiene un accidente muy grave con el patinete. Se cayó y se hizo una brecha en la cabeza, perdió la memoria y tenía una hemorragia interna, estuvo en coma unos días. Estuvo cerca de 3 meses que no recordaba nada, todo este tiempo estuvo ingresado en el hospital y yo acompañándolo, su familia nos hizo una visita para cuidarle también.

Entre otras intervenciones, cuando tiene el accidente le retiran una parte del cráneo. Al tiempo, un médico nos comentó que para recuperar parte de la memoria tenían que ponerle de nuevo este hueso, así empezó a recordar poco a poco. Los medicamentos no estaban funcionando muy bien y empezó a hacer cosas sin sentido, que a su entorno nos estaba afectando.

Durante este último año, he estado cuidando de él, y buscando espacios tranquilos y seguros para hacer formaciones y cursos, así he conocido a gente, he tenido mi círculo y he podido cuidarme. Después de tantos años en Europa, seguimos de trámites con la documentación y esto me agobia porque sin esto, siento que no puedo hacer nada ni avanzar.

¿Para ti cuáles son tus 3 pilares? Mi familia, mi salud, y Anas. ¿Para ti qué es el éxito? Un trabajo estable de lo que he estudiado y poder hacer cosas para estabilizar mi vida.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA EN LA EJECUCIÓN DEL PROGRAMA

Garrido Rodríguez C. (2021). **Repensando las olas del feminismo. Una aproximación teórica a la metáfora de las olas.** Investigaciones Feministas, 12(2), 483-492. https://doi.org/10.5209/infe.68654

Abad Cadenas, C. (2016). **Disidentes y visionarias de los nuevos feminismos.** Arbor, 192(778), a308. https://doi.org/10.3989/arbor.2016.778n2011

Martínez, D. R. (2017). **La Sección Femenina de Falange como guía adoctrinadora de la mujer durante el Franquismo/The female section of the fascist-inclined Phalange like an indoctrination guide of women during Francoism.** Asparkía. Investigació feminista, (30), 133-147.

Determinantes Sociales de la Salud. Los hechos probados. OMS Europa. https://bit.ly/3LTuONJ

OMS. Género y salud. https://bit.ly/3MW7397-

Justicia de género, económica, social, y ecológica para el desarrollo sustentable. Comunicado feminista para el Post 2015. https://bit.ly/3MW7397-

Interseccionalidad: una herramienta para la justicia de genero y la justicia económica. Asociación para los derechos de la mujer y el Desarrollo. (Awid). 2004 https://bit.ly/3MW7397-

Manual de la AECID para la aplicación del enfoque basado en DD.HH. 2015. https://bit.ly/3MW7397-

La Agenda 2030: ¿cambiar el mundo sin cambiar la distribución del poder? Martines P.J.; Martinez, I. 2015 bit.ly/38qgtuA-

Edición:

Financiación: